El País, 5 de MayO, 1989.

El 'sonido Morente'

Esencias

Cante: Enrique Morente. Toque: Paco Cortés y Montoyita. Coros y compás: Antonio Carbonell y El Negri. Edición de Flamenco en France, Auvidis, A-35522, París.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Y Morente se fue a grabar a Francia. No sé si por uno de esos avatares frecuentes en el mundo de la discografía o porque en España no encontró firma dispuesta a la empresa. Me temo que esto último, porque, según mis noticias, la próxima grabación de Morente —aquella *Cantata para voz flamenca y orquesta sinfónica* que estrenó en el teatro Real de Madrid— también será francesa. Y no por gusto o libre elección, sino por no encontrar aquí la posibilidad de hacerlo, lo cual es ciertamente grave.

Estas *Esencias* son puramente morentianas. Vuelve el *cantaor* al principio, a temas estrictamente flamencos. Incluso las letras son populares, excepto tres estrofas —muy hermosas, ciertamente— de Pedro Garfias. Es un disco, pues, que podría habernos dado hace 15 años. Pero no es lo mismo.

Desde aquellas primeras grabaciones que se llamaron *Cantes antiguos del flamenco, Homenaje a don Antonio Chacón* y *Homenaje flamenco a Miguel Hernández*, tan fieles a los cánones tradicionales de lo *jondo*, a este *Esencias* podría parecer que nada ha cambiado, y sin embargo todo es distinto.

Entre una y otra época de Enrique Morente hay un verdadero abismo, colmado por la sabiduría del *cantaor* probablemente más inquieto de este tiempo, el *cantaor* que no se ha conformado con instalarse confortablemente en una situación de privilegio a la que accedió muy joven y marear la perdiz del cante sin salirse del sota-caballo-rey de siempre. Bien al contrario, prefirió el riesgo de la experimentación y la creación, y se equivocó a veces, pero tuvo también aciertos trascendentales, verdaderos hallazgos musicales que están creando escuela y quedarán en la historia del cante.

Esta grabación combina, en definitiva, las mejores virtudes de uno de los *cantaores* verdaderamente grandes de nuestra época. Su fidelidad a los modelos clásicos, al cante de siempre, con el que se puede llamar *sonido Morente*, esa forma tan peculiar y personal de concebir y expresar el cante, esos melismas que siempre nos parecen inéditos, esos registros de voz de una riqueza increíble. Un Morente admirable, en definitiva.